

España en las Naciones Unidas

José A. Villegas Arrendosa

La pose OFICIAL internacional y el testimonio de la presencia real.

¿Cuál es la presente situación en las Naciones Unidas para el ingreso de nuevos miembros? Le preguntaba yo al representante del Perú, Dr. Víctor Manuel Belaunde y Presidente del "Comité de Buenos Oficios" —encargado de explorar las nuevas candidaturas. "La misma situación que el año pasado", me contestó. Es decir, el Bloque Ruso insistirá en la admisión de sus candidatos, como condición "sine qua non" para la admisión de los países que podrían ser propiciados por los Estados Unidos, como Alemania, Italia, España, Portugal, etc.

Por ahora, desde un punto de vista oficial, España no podrá estar representada en las Naciones Unidas. Pero desde un punto de vista realista de la política internacional, España puede estar presente en este frente de batalla internacional que son las Naciones Unidas. Valga o no la pena estar presente en uno de los importantes frentes internacionales de nuestro tiempo —aunque puede ser que no sea el decisivo— dependerá de la idea que nos formemos sobre lo que son hoy día per se las Naciones Unidas.

1) Si las Naciones Unidas fueran primordialmente un parlamento mundial, una plataforma de propaganda internacional —como muchos creen— su valor sería más propagandístico que político. No son pocos los que creen que las Naciones Unidas son un forum internacional de moda. Esto no es nada raro. Es más fácil encontrar un público más interesado en propaganda que en política. Hablar es más fácil que hacer. Hacer ruido impresiona a sectores sofisticados internacionales, mucho más que las decisiones políticas delicadas y silenciosas de carácter más permanente. Cuando converso con los miembros de esta escuela propagandística, descubro en todos ellos un gran pesimismo hacia las NU. "Las Naciones Unidas son pura propaganda, aquí no se resuelve nada" —suelen decirme estos caballeros— ni España ni Hispanoamérica estarían interesados en una organización mundial de publicidad. Cuando nuestro más urgente problema es una Gran Política Hispánica de Testimonio Internacional.

2) Si las Naciones Unidas fueran un Gobierno Mundial como fervientemente cree Norman Cousins, editor de "Saturday Review" y un millón de "Clubs de las Naciones Unidas" a través de los Estados Unidos, sería muy natural en nuestra época de caos internacional, formar parte activa de esta fuerza ordenadora que serían las Naciones Unidas. Pero el Gobierno Mundial lo vemos hoy como una ilusión utópica en nuestros días y en un futuro lejano aunque sueñen con una Cosmópolis.

3) Si las Naciones Unidas fueran una Corte Suprema de Justicia Mundial, como valientemente —contra viento y marea— piensa la señora Eleanor Roosevelt en su último libro sobre las Naciones Unidas, tendría sus méritos pertenecer a una organización que estableciera una Justicia Mundial. La utopía de la señora Roosevelt consiste en confundir una Corte Suprema de Justicia con la actuación de la Corte Suprema de Justicia en los Estados Unidos. Ella cree que la primera puede adaptar —no copiar— a la segunda. Por eso es tan importante para ella la fuerza de imponer sentencias, condenando a unos y absolviendo a otros. Hay casi siempre una gran dosis de fanatismo en esta actitud legalista y moralista de las Naciones Unidas.

Por desgracia o por suerte, a los que más insisten en un moralismo internacional cosmopolita, casi siempre se les escapan las realidades y diferencias existentes. En lugar de aprender la lección de su utopía, reaccionan con una mayor exageración que generalmente termina en una fuerte dosis de fanatismo. Por ello la tendencia de poner el énfasis de resolver los problemas internacionales de seguridad colectiva, dentro de las Naciones Unidas corren el peligro de estar influenciadas y demoradas por estas posiciones moralistas falsas. El ejemplo de Corea no ha sido comprendido claramente. Si los Estados Unidos hubieran actuado fuera de las Naciones Unidas, sus acciones hubieran tenido no sólo más personalidad, sino que también hubiera podido actuar con más independencia en las decisiones políticas-militares. Pero hay una tendencia en los Estados Unidos a suplir la falta de Comando Político y Militar mostrándose dispuestos a actuar con otros. Es un complejo de inferioridad de temer ser grande y señor. USA podría haber asociado a esa empresa a otras naciones interesadas sin necesidad de la intervención directa y militar de las Naciones Unidas. Este tipo de Naciones Unidas que es un escape a una falta de Alto Comando Político, tampoco nos interesa. Tampoco nos interesan unas Naciones Unidas que tratan de asumir las responsabilidades que están fuera de su provisional y presente experiencia internacional, **de ensayo**. Es una lástima que no tenga a mano una serie de artículos escritos por el corresponsal del "Hindustan Times" de Nueva Delhi, India en Ginebra, sobre este tema. Su tesis se mostraba partidaria de la no-intervención de las NU en las reuniones de Ginebra.

3) Si las Naciones Unidas fueran solamente un ideal de paz mundial valdría la pena considerar la participación en ese esfuerzo que hoy todos deseamos honradamente. Pero esa idea de paz tiene una peculiar forma de expresarse. Lo que hoy está de moda, son una serie de declaraciones citando el **espíritu** de las Naciones Unidas. Al ser derrotados los Estados Unidos en Indochina, USA declararon que de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, este país no abrigaba ninguna intención agresora. Al firmarse el reciente pacto de defensa en Manila, se hizo **invocando** a las Na-

ciones Unidas. El mismo Secretario de Estado, Dulles, ha declarado que los ideales de las Naciones Unidas son el objetivo principal de la política exterior de su país. La "Asamblea Americana" organizada por la Universidad de Columbia, reunida en Harriman, New Jersey, al discutir este año las Naciones Unidas, declaraba que "los Estados Unidos deben continuar trabajando a través de las Naciones Unidas para la eliminación de la guerra".

En todas estas interpretaciones sobre las Naciones Unidas existe algo de verdad. Las Naciones Unidas son una experiencia internacional que forma parte viva de nuestros problemas, de nuestras crisis, de nuestras esperanzas. Cuando exageramos o idealizamos algunas de estas tendencias convertimos a las NU en una utopía. Entramos al mundo de los espejismos. Nada es definitivo en las NU. Es una experiencia que se está **haciendo**. Para Hispanoamérica es una nueva aventura internacional.

Viviendo **dentro** de las Naciones Unidas en los últimos ocho meses, lo que más llama la atención, la realidad que más vivo, al conversar y observar a los delegados asiáticos, europeos, africanos, rusos, hispanoamericanos y norteamericanos, es un sentimiento de vivir en uno de los frentes mundiales de lucha de nuestros días. Corea fué un frente militar internacional, Indochina fué otro. No sólo por lo que allí se jugaba, sino también por las repercusiones internacionales de esas batallas. Por eso los llamamos frentes internacionales. Ginebra fué un frente internacional diplomático. Las Naciones Unidas, es **uno**, es otro de esos frentes donde se libran batallas internacionales, relacionadas directamente con las batallas que se libran en otros frentes o campos de batalla regionales o internacionales. Que las batallas se libren alrededor de una mesa redonda o en la mesa de forma de una luna del Consejo de Seguridad, no importa. Todas las otras tendencias en las Naciones Unidas, no me producen un impacto directo como esta sensación, esta experiencia de estar viviendo en un nuevo tipo de frente internacional de mediados de nuestro siglo. Al mismo tiempo que se combate, estamos viviendo otra realidad, estamos edificando lentamente algo nuevo internacionalmente.

Yo no estoy diciendo que éste sea el frente internacional más importante ni que debería ser el más importante para resolver los principales problemas de la hora presente. Yo creo sencillamente que es **uno** de los más importantes. El frente decisivo puede ser otro, según las etapas que estamos avanzando; como fué Corea, Indochina, Ginebra recientemente, etc., etc. Esta es la razón fundamental, al menos para mí, para explicarme la importancia de la presencia de Hispanoamérica en las Naciones Unidas. La misma razón nos está explicando la importancia de la presencia de España.

Si las Naciones Unidas son un frente de batalla internacional, es evidente que las armas políticas se emplearán al grado máximo para infringir una derrota al enemigo o fuerzas contrarias. Son motivos políticos, no ideológicos los que mueven a Rusia a oponerse al ingreso de Alemania Occidental, España o Italia en estos momentos. De la misma manera, son motivos políticos los que deciden a los Estados Unidos a oponerse al ingreso de China Comunista por ahora.

En este frente internacional de las Naciones Unidas, hay una experiencia más importante que el parlamentarismo o forum mundial que entusiasma a muchos. Yo lo llamaría el carácter corporativo o institucional de las Naciones Unidas. No sólo los países están representados en ella, sino que también los organismos internacionales tienen su representación como las organizaciones internacionales de trabajadores, Pax Romana, el Consejo Mundial de las Iglesias Protestantes, la JOC, etc. Estas fuerzas internacionales adquieren dentro de las Naciones Unidas una personalidad jurídica nueva internacional y oficial; son los "Non-Gos", en inglés los "Non-Governmental Organizations"; en español, las organizaciones no gubernamentales. Es decir, desde un punto de vista institucional las Naciones Unidas están reconociendo estas realidades modernas que son las fuerzas internacionales sociales, culturales, y religiosas. En este sentido las Naciones Unidas están más adelantadas que la Organización de Estados Americanos. En las Naciones Unidas el carácter institucional de existir **per se** como fuerza internacional tiene un valor de testimonio, de presencia efectiva aunque no sea la voz oficial de un gobierno. Lo mismo sucede con los países no miembros —como Alemania Occidental y Japón que tienen sus observadores en las Naciones Unidas. No están presentes oficialmente, pero sí lo están políticamente, porque **per se** ellas son realidades internacionales en nuestros días, en cambio Francia aunque es miembro del Consejo de Seguridad, por creerse uno de los Cinco Grandes, no tiene una personalidad internacional auténtica en las Naciones Unidas... cuando quiere asumir actitudes de Gran Potencia. **En las Naciones Unidas, una pose internacional, no se confunde con una presencia auténtica política.** El observador de Alemania Occidental o de Japón, representa algo que avanza en Europa, en la arena internacional en las Naciones Unidas. Francia en el Consejo de Seguridad es una farsa. India es otra realidad internacional. Una Gran Realidad Política Asiática. Y aunque India no sea miembro del Consejo de Seguridad, en las discusiones sobre Asia, la sola presencia de K. Menon, el representante indio en los pasillos del Consejo de Seguridad, es más importante que los discursos de Monsieur Hoppenot, el representante francés.

Todas estas realidades debemos tenerlas presentes al considerar la presencia de España en las Naciones Unidas. Llegará el momento natural que madurará el ingreso de España en las Naciones Unidas. España no necesita rogar, porque las realidades políticas siempre se sobreponen a las farsas y las caricaturas utópicas. España no necesita solicitar su ingreso como Italia, que todos los años ruega su admisión. "Es un espectáculo muy triste todos los años escuchar las peticiones italianas" —me decía un delegado hispanoamericano.

Para España, más importante que estar en la lista oficial de países miembros, es estar **presente** en este frente de batalla internacional. Si la presencia hispanoamericana no se perfila claramente, otros ocupan su lugar. Una Gran Presencia Diplomática tiene un campo de batalla inmenso para conquistar, para acentuar la nota hispanoamericana en las Naciones Unidas, entre los veintidós bloques hispanoamericanos que forman el "Grupo Hispanoamericano" —como oficialmente se llama— aunque los demás lo llaman el Bloque Hispanoamericano. Un republicano español me decía que la presencia de España en las Naciones Unidas, la colocaría a la ca-

beza de Hispanoamérica. Si Alemania Occidental, Japón, Italia, etc., etc., tienen observadores en las Naciones Unidas, España debería tener un equipo de observadores en las NU para hacer presente la voz hispánica que todavía está ausente entre las **fuerzas hispánicas dispersas** en este frente de batalla internacional.

Hay quienes piensan diferente. "El Socialista", el periódico de los emigrados españoles, que se publica en París —afirmaba por ejemplo en su número de Septiembre: "su posición (la de Franco) era más fuerte cuando se presentaba insobornable, dispuesto a rechazar cuanto no significase la entrada plena de España en las Naciones Unidas y la OTAN". ¡Qué visión simplista del problema! Como si las Naciones Unidas y OTAN fueran cosas definitivas y acabadas. Así como la defensa de Europa es algo que está todavía en formación, así las NU no son nada definitivo todavía. Todo en ella es provisorio. Salvo para los que siguen soñando en un Foro Mundial o en un Gobierno Mundial. **Estos señores no llegan a descubrir las nuevas formas, los nuevos caminos que tienen todavía que ensayar las Naciones Unidas en medio de nuestra crisis internacional.** La defensa de Europa requiere hoy día mucha más imaginación que la creación de la "Comunidad de Defensa Europea" soñada por Francia. Los temores franceses contra Alemania no han resultado en una base realista para edificar las defensas europeas. Alemania, España y los demás países europeos tienen frente a ellos una tarea verdaderamente nueva. Lo mismo sucede con las Naciones Unidas. La presencia española, a través de sus observadores participaría activamente en esta batalla internacional por conquistar un nuevo tipo de organización internacional que está a la altura de los nuevos problemas con que hoy todos vivimos. La tarea más importante de Hispanoamérica —incluyendo a España— en las Naciones Unidas, no es la de informar a sus gobiernos sobre las modas internacionales que cada año aquí se exhiben durante la Asamblea General. **Nuestra única responsabilidad es aportar una voz hispánica constructiva** —ya sea oficial o ex-officio— pero generosa que primero que nada sepa defender nuestro tesoro cultural en medio de las batallas políticas que aquí se libran y al mismo tiempo sepa ofrecer un pensamiento internacional original en la solución mundial de nuestra crisis al ensayarse las nuevas formas de organización internacional en las NU, de la que hoy todos conversamos a las orillas del East Harlem River y la Calle 42.

Washington, 1954.

N. de la R.—En Enero ppdo. el Secretario de la ONU, Sr. Hammarskjöld enviaba una nota al Embajador español en Washington, Sr. Areilza, invitando a España a tener un puesto de observador permanente en la Organización. El día 28 del mismo mes, en Consejo de Ministros celebrado en Madrid, se aceptaba la invitación, por acuerdo que aprobaba la participación de España en la ONU por medio de un observador permanente. La invitación hecha a España por la ONU ha encontrado favorable acogida en todo el mundo anticomunista, según anuncia la Agencia EFE.